**LA QUE SE AVECINA**

Parece el título de una serie de televisión, es más, lo es, pero es tan real…

Los datos de partida son los siguientes: vivimos en un escenario económico marcado por tres datos concluyentes: el precio del dinero, o sea, el interés, al alza, una deuda imposible de devolver y un sistema de pensiones deficitario. Este es el resultado al que ha llevado la oligarquía de partidos que nos ha conducido hasta aquí. Estamos en una situación económica muy débil, con empleo precario y de baja calidad y cualificación, un expolio fiscal permanente a los contribuyentes, ahora, agravado con la friolera de casi 100 impuestos distintos, vigentes, en toda la geografía española y en el plano político, una actitud cobarde y de cesión ante la sedición. Pero no voy a hablar de política. El Presidente del Gobierno, Mariano Rajoy, después de subir más de 50 veces los impuestos en la pasada legislatura, llegó de nuevo al poder con la promesa, repetida, de bajar los impuestos y recortar despilfarro público. Ni lo uno ni lo otro ha sucedido ni va a suceder…

Resulta gracioso comprobar la “inquina” que los medios de comunicación, salvo contadas excepciones, profesan al Presidente electo de los Estados Unidos, Donald Trump, que por cierto, todavía no lo es de facto, pero al que le caen las “bofetadas” de todo y por todo, cuando en realidad, todavía no le ha dado tiempo de hacerlo bien ni mal; y por otra parte, demostrando esos mismos medios, una gran falta de respeto hacia el electorado americano que, en gran medida, le ha votado y por tanto, le ha elegido democráticamente.

Digo yo que lo prudente será esperar a ver qué pasa y juzgar hechos y no promesas; pero, de momento, ha prometido bajar impuestos, como aquí Mariano, y a mí me suena bien, siento una sana envidia…. Por cierto, la misma promesa con la que muy posiblemente Francois Fillon, llegue a la Presidencia de Francia, si así lo deciden los franceses…

Oímos y vemos también arreciar feroces críticas hacia cada uno de sus nombramientos: por ejemplo, se hace crítica y hasta burla y mofa en las televisiones, del hecho de que el Sr. Trump se esté rodeando de los mejores empresarios de los EE.UU. para puestos clave, multimillonarios, sí, pero que mientras no se demuestre lo contrario, se han enriquecido trabajando y no robando como han hecho aquí algunos… Rodearse de los mejores no parece mala cosa; si tienen el mismo tino con la cosa pública, pinta bien, ojalá sea contagioso. Los americanos lo agradecerán. En cualquier caso, no creo que vayan a robar, si ya son multimillonarios. En fin… Lo prudente es esperar y ver qué pasa…

Otro caso curioso: se escandalizan las televisiones, casi todas, y también otros medios, radios, prensa, de que el Sr. Trump nombra para puestos de Defensa e Inteligencia, a Generales con experiencia en combate y en la Inteligencia… ¿¿ ??, muchos de los cuales opinan que los yihadistas, en general el Islam, quiere exterminar a tres cuartas partes del mundo y están dispuestos a combatirlos y no a rendirse, como hacemos por estos pagos. Me parece a mí que el diagnóstico es acertado y la medicina propuesta para combatirlo, seguramente será dolorosa, pero a la larga mucho más beneficiosa que la “Alianza de Civilizaciones” y otras bobadas por el estilo. Cuando le quieren matar a uno, o se deja uno morir o se combate al que quiere matarlo a uno, no hay otra: el “pedir por favor” es para otros menesteres. En este tema no cabe la cobardía, es luchar o morir. Ellos no van a ceder, y cuánto más tardemos en darnos por enterados, mejor. Pero por estos pagos parece que hemos decidido rendirnos y cada vez que nos matan, nos conformamos con encender velas y poner ramos de flores en el lugar, lloriquear y hasta la próxima…

No hace falta seguir mucho más, también oigo a los mismos medios escandalizarse porque Trump quiere recuperar el sentido religioso de la Navidad. Vaya cosa, ¿Qué es, entonces, la Navidad?

Tengo para mí que, en lugar de dedicar tanto tiempo a Trump, deberíamos mirarnos un poco en el espejo de nuestras vergüenzas. Los americanos han decidido mirar un poco por ellos mismos, y se disponen a reducir impuestos, recortar gasto público improductivo y generar nuevos planes de inversión que traigan empleo, bienestar y prosperidad.

Y mientras, ¿qué hacemos nosotros?

Pues aplicar políticas improvisadas, sin la mínima planificación ni coherencia, basadas en un expolio fiscal sin precedentes y un endeudamiento sin límite para financiar el despilfarro de la clase política. El peso de estas políticas recaen, como no, en las empresas y en la clase media, lo que queda de ella, Autónomos y Asalariados, y propiciará, ya lo verán, el cierre de miles de pymes y Autónomos, al albur de medidas como la eliminación de los aplazamientos de IVA y SOCIEDADES, entre otras.

Seguimos financiando el despilfarro de las duplicidades entre Estado y Comunidades Autónomas, las empresas públicas inútiles y una Sanidad y Educación pésimamente gestionadas.

España ha crecido muy por debajo de su potencial y de su entorno. Los salarios reales son inferiores a los del año en que se aprobó la Constitución, 1978, tenemos menos poder adquisitivo que entonces, un 4%. El paro sigue cerca de un 20% tras haber llegado casi al 25, cuando en el inicio de la transición rondábamos el 4%. Vivimos con toda tranquilidad la realidad a la que nos enfrentamos, y es que tres millones de personas no van a volver a trabajar estando en edad y capacitadas para hacerlo. Y no pasa nada. La población joven mejor preparada emigrando a desarrollar su profesión en otras latitudes. Y no pasa nada. La renta per cápita de los españoles ha disminuido con respecto a los países importantes de la Unión Europea, desde el 83 hasta el 72%. Y no pasa nada. Hemos pasado de ser la octava potencia mundial a estar en el número 14. Y no pasa nada. Hemos destruido la INDUSTRIA, que superaba el 30 % del PIB y ahora está en la mitad, en un 15 %, siendo generoso. Y no pasa nada. Hemos esquilmado la clase media, y somos el país de la Unión con una peor distribución de la renta y la riqueza, que se concentran en muy poquitas manos, frente a una gran masa de pobres, que va en aumento. Y sigue sin pasar nada.

Así pues, somos hoy un país empobrecido, endeudado hasta la médula, y me temo que no caminamos por la senda de la recuperación, sino que vamos directamente a la quiebra. Y no pasa nada. Eso sí, aún tenemos tiempo a reírnos de los americanos.

El gasto público está desbocado, el balance financiero de las Administraciones Públicas es dramático, la deuda “maquillada” está en el 100% del PIB; la deuda sin maquillar está en el 144 % del PIB oficial; la deuda sin maquillar está cerca del 175% del PIB real. Pero es igual, ya la primera cifra es pavorosa, y lo cierto es que nunca podremos pagarla.

Para combatir todo esto, más deuda, más intereses, más impuestos, más despilfarro público, menos Sanidad, menos Educación, menos crecimiento y menos, mucho menos… pensiones, no en número sino en importe, y que además, inevitablemente, entrarán en quiebra.

Y no pasa nada.

La que se avecina es fina…

FRANCISCO JAVIER PÉREZ BELLO

ABOGADO EN “LIBER ESTUDIO JURÍDICO”

REALIZADOR DE “PÁGINA 13 – LA HORA DEL AUTÓNOMO” EN UNIVERSAL RADIO.

PRESIDENTE DE LA FEDERACIÓN DE AUTÓNOMOS DE GALICIA.